

Mensaje cuatro

La función de Bet-el

Scripture Reading: Gen. 25:22-23; 35:1, 16-21, 27

I. Jacob fue escogido antes de nacer; por lo tanto, en Jacob vemos la elección de Dios—Gn. 25:22-23; Ro. 9:11:

- A. La elección de Dios no depende de lo que somos, sino de misericordia soberana de Dios—Ro. 9:11-13, 16.
- B. Como aquellos que han sido escogidos por Dios, deberíamos entregarnos completamente a Él y confiar en que Él nos llevará al punto de serle agradables.

II. Jacob, un hombre bajo la mano transformadora de Dios, representa una vida de transformación con miras a la expresión corporativa de Cristo—Gn. 32:28; 35:10, 16-21, 27:

- A. El problema que Simeón y Leví le ocasionaron a Jacob tocó lo más profundo de su ser, y él comenzó a ser transformado—34:30; 49:5-6:
 - 1. Después de los acontecimientos descritos en Génesis 34, Jacob podía acatar lo que Dios le decía acerca de subir a Bet-el—35:1.
 - 2. En muchas ocasiones si no nos encontramos en un entorno difícil, no podremos escuchar la palabra de Dios; por tanto, antes que Él nos hable, Él espera que nos sucedan ciertas cosas.
- B. El nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel ocurrieron al mismo tiempo; esto significa que Jacob ganó un hijo al perder a Raquel—vs. 16-20:
 - 1. Jacob ganó a Cristo (tipificado por Benjamín) por medio de la pérdida de su elección natural (representado por Raquel)—v. 18; 29:9-11, 16-20.
 - 2. Finalmente, enfrentaremos un dilema—conservar a Raquel (nuestra elección natural) u obtener a Benjamín (la expresión de Cristo).

III. La función de Bet-el, la casa de Dios, es expresar a Cristo—Ef. 1:22-23:

- A. La máxima meta de Dios es que Cristo sea expresado, y la expresión de Cristo no es un asunto individual, sino un asunto corporativo que tiene lugar en la casa de Dios—Jn. 17:22; Ef. 3:21; Ro. 9:23.
- B. El hecho de producir a Cristo con miras a Su expresión corporativa nos costará abandonar nuestra elección natural, nuestros deseos naturales y nuestra vida natural.

IV. Después de experimentar tratos más profundos y personales, Jacob entró en plena comunión con el Señor en Hebrón; la comunión en Hebrón significa intimidad, paz, satisfacción y gozo—Gn. 35:27:

- A. Aunque estamos en la vida de iglesia, todavía debemos continuar nuestra travesía, al experimentar tratos más profundos y personales hasta llegar a Hebrón y entrar en plena comunión con el Señor—1 Jn. 1:3, 6; 1 Co. 1:9.
- B. La comunión en Hebrón consiste no sólo en tener comunión con Dios, sino también con otros miembros del Cuerpo de Cristo—Fil. 2:1; 1 Jn. 1:7.
- C. Si hemos tomado medidas con respecto a nuestra carne, conoceremos la vida del Cuerpo de Cristo, veremos la importancia de tener comunión y comprenderemos que sin la comunión del Cuerpo no podemos vivir—1 Co. 12:14-27.